

Falleció el Doctor Gonzalo Aróstegui

u *Mar 19/46*
Su deceso produjo hondo senti-
miento en el seno de la
sociedad cubana

La sociedad y la medicina cubana están de duelo con motivo del sensible deceso de uno de sus miembros más destacados, el doctor Gonzalo Aróstegui y del Castillo cuando aun nuestra prensa profesional hacía eco del homenaje que los médicos cubanos le rindieron en el octogésimo aniversario de su naci-



DR. AROSTEGUI

miento al conmemorarse el cincuentenario de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana.

Era el doctor Aróstegui y del Castillo, un trabajador infatigable, de espíritu juvenil, observador atento y comprensivo, de ética irreprochable. Sus interesantes publicaciones médicas se caracterizaban por su terso estilo literario, su claridad, el fino espíritu de observación clínica y la sólida cultura que revelaban, abarcando todos los campos: la monografía el artículo de sabor práctico el de tipo polémico, comentarios a los congresos y grandes aconteci-

mientos científicos y las traducciones, donde sobresalió extraordinariamente. Desde el 23 de mayo de 1890 en que envió su primera comunicación a la Sociedad de Estudios Clínicos, sobre el estado mental de los epilépticos hasta su técnica sencilla y original para resolver algunos casos de «Cuerpos extraños en las fosas nasales» presentada en 30 de noviembre de 1935, todos los trabajos estaban impregnados de sencillez, profundidad y practicismo. Era en suma uno de los más grandes clínicos de nuestro país y su nombre será recordado y seguirá sirviendo de ejemplo de las futuras generaciones de médicos de Cuba.

Su fallecimiento

El fallecimiento de esa prestigiosa figura de la medicina cubana ocurrió en la morada del mismo, sita en la calle L entre 15 y 17 en el Vedado, de donde partirá el cortejo esta tarde, a las cuatro.

Los hijos del doctor Aróstegui, el también doctor Gonzalo Aróstegui y señora Natalia Aróstegui de Suárez, que se encontraban en New York, partieron ayer en avión rumbo a esta Capital, con el fin de acompañar hasta su última morada al finado.

La noticia del deceso de tan relevante personalidad, causó honda pena en nuestros círculos sociales, científicos, literarios y periodísticos, donde era sobradamente conocido y en los que ocupaba un puesto relevante. La Asociación de Escritores y Artistas Americanos, que se honraba teniéndolo como su presidente, tan pronto tuvo conocimiento de tan fausta noticia, declaró un duelo de tres días en todas sus dependencias y suspender todas las actividades, al propio tiempo que se informó a todas las filiales y demás instituciones de su clase el triste acontecimiento.

Doctor Gonzalo Aróstegui y del Castillo nació en Camagüey el 27 de Junio de 1859. Estudió allí el bachillerato en el colegio de los Padres Escclapios, habiendo empezado en el Instituto de aquella ciudad, clausurado al comenzar la guerra de los 10 años, en 1868. Se graduó de bachiller en La Habana donde empezó a estudiar medicina, pasando luego a Madrid y recibiendo allí de Licenciado y más tarde de doctor. Completó sus estudios en París y luego en New York, donde visitó las Clínicas Infantiles de Jacobij, Holt, Kerley, Caillé y otras muchas en el Post-Graduate y en el N. York Polyclinic. Pertenece a nuestra Academia de Ciencias, a la Sociedad de Estudios Clínicos, a la Sociedad de Amigos del País...

Ha colaborado en periódicos poli-

2

icos de Camagüey y de La Habana, y ha sido redactor y colaborador de Revistas médicas, entre otras, la Revista de Ciencias Médicas, del doctor Jacobsen, el «Progreso médico» del doctor Casuso, «Vida Nueva» de los doctores Tamayo, Octavio Mentoro e Israel Castelanos y la Revista en Medicina y Cirugía de la Habana del doctor Fresno. Fué nombrado profesor auxiliar de nuestra Universidad, cargo que desempeñó durante corto tiempo; y es desde hace 45 años médico de la Casa de Beneficencia y Maternidad, del Colegio La Inmaculada, y del Asilo de los Ancianos Desamparados. Ostenta la Medalla de Instrucción pública de Venezuela, la Cruz Roja del Brazil, etc. Ha ocupado varias veces la tribuna científica, tratando cuestiones de higiene y médica, haciendo incursiones a los asuntos literarios y políticos. Fué Cónsul del Brazil cerca de 30 años; ha sido vocal y Presidente del Consejo Escolar de La Habana y de la Junta de Educación de La Habana por el nombramiento y por elección popular.

Fué uno de los Fundadores de la Junta Superior de Sanidad por designación del insigne Presidente Don Tomás Estrada Palma; y ha desempeñado la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes durante el período del General Menocal.

Concluyó la construcción del Instituto de Matanza, lo que le valió el título de hijo adoptivo de aquella Provincia, y es también hijo predilecto de su Ciudad natal.

M. M. 19/40



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA